

EDITORIAL

Cifras dramáticas y perspectivas negras

El paro ha rebasado los tres millones y suma la cifra más alta desde que esa estadística se hace con datos comparables. En Navarra, la subida de diciembre ha sido incluso más dura de lo previsto.

RESULTA difícil, por no decir imposible, mantener un optimismo mínimo ante los indicadores socioeconómicos y cunde una resignación, silenciosa de momento, ante los discursos oficiales, deprimentes por su euforia tan vacía como inane. En diciembre, 139.694 personas perdieron su empleo. Más de tres por minuto. Cerramos el año con 3.128.963 desempleados, el mayor número desde hace trece años, 999.416 parados más que en diciembre anterior, el 46,96% de aumento en un año. La destrucción de empleo del último mes se dio en la construcción, 70.701 parados más, los servicios (46.471), la industria (27.725) y la agricultura (916). También se redujo en más de ochocientos mil el número de afiliados a la Seguridad Social, pilar sobre el que se asienta el sistema que cubre el paro. Navarra no sólo no ha sido ajena a la dinámica general, sino que las cifras han superado las previsiones más negras. Suma 11.381 parados más, de modo que la cifra total es de 32.956, un 52,75% más que en 2007, lo que significa seis puntos por encima de la media nacional. Esta evolución, "más brusca incluso de lo esperado", según la Cámara Navarra de Comercio e Industria, se debe a la caída de la demanda, el incremento de la incertidumbre y las dificultades para acceder a la financiación. Los planes aprobados no logran, de momento, los efectos que se persiguen, de ahí la primera reunión convocada ayer por la Comisión de Seguimiento del Plan Anticrisis del Gobierno de Navarra. Otros cuatro millones más para la formación de parados y un plan de choque en vivienda tratarán de achicar las vías abiertas en un buque económico que hace aguas por el fuerte paro. El horizonte, pues, lejos de abrir alguna luz, se ennegrece, sin que el presidente del Gobierno transmita un ápice de confianza. Zapatero prometió hace diez meses "pleno empleo"; ahora predica que la recuperación será rápida, gracias al plan de inversión municipal. Hay pocas razones para creerle. Porque no estamos en un bache coyuntural, sino en la crisis honda de un modelo económico que es necesario superar por otro de productividad, esfuerzo y competitividad mayores. La crisis que, hasta hace poco, se leía en la boca de los expertos ahora habla claro en colas del Inem.

Nadie osa decir que no estamos en un bache, sino en una crisis del modelo económico

APUNTES

Cementerio sin capellanes

El cementerio de Pamplona tiene de baja a sus dos capellanes y varios entierros se han celebrado sin asistencia religiosa. De momento, los responsables de aquellas parroquias donde se organicen los funerales serán los encargados de prolongar el servicio espiritual. Se diría que nadie se libra de los nuevos tiempos y de las dificultades que otros estamentos tienen para cubrir, de forma provisional, vacantes sanitarias o educativas. De todas maneras, el servicio del Arzobispado sigue siendo para muchos imprescindible.

Las cuentas bien hechas

El presidente de la Cámara de Comptos ha entregado en el Parlamento foral el informe de fiscalización sobre las cuentas generales de Navarra de 2007. Y lo que es más importante, Luis Muñoz afirma que el Gobierno "ha hecho los deberes adecuadamente, cumple la legalidad vigente" y atiende las recomendaciones que se le hacen cada año. Como no puede ser menos, el trabajo de la Administración pública debe brillar por su pulcritud y transparencia. No se pueden pedir cuentas a los demás sin dar, primero, ejemplo.

Solidaridad y ética en la actividad económica

Mantiene el autor que las cosas no seguirán siendo como son solamente si la actividad política, económica y financiera recupera los valores éticos y morales

Luis Sarriés Sanz



EL famoso dramaturgo y poeta alemán, Bertolt Brecht, escribió en plena opresión nazi: "debido a que las cosas son como son, no seguirán siendo como son". Este diagnóstico parece estar destinado a la crisis económica global que estamos padeciendo en estos momentos. Los numerosos expertos que expresaron su opinión recientemente en Diario de Navarra, parecían coincidir también en afirmar que siendo las cosas como son, no podrán seguir siendo de la misma manera. Es decir, que estamos cruzando el umbral de un nuevo modelo económico. De momento sabemos que algunos sectores van a salir beneficiados, como el farmacéutico y sobre todo los bancos que, a semejanza de lo que ocurrió en la crisis de 1992, absorberán a entidades más pequeñas, se quedarán con las empresas saneadas pero con dificultades de financiación y crecerá su cartera inmobiliaria con los pisos de los ciudadanos que no pudieron afrontar el pago de la hipoteca. También sabemos que el modelo del mercado libre es insustituible y que las administraciones públicas tendrán que jugar un papel más vigilante e intervencionista para que la actividad económica se reavive y el mercado, sobre todo financiero, se configure con criterios más

transparentes y no vuelva a precipitar a la sociedad en nuevas crisis cada vez más globales y demolidoras.

Ahora bien, las medidas estatales reactivarán la economía, nacerán nuevas empresas, se fortalecerán nuevos sectores, pero el modelo no habrá cambiado si no se modifican los principios en los que se inspira. El cambio de modelo no tendrá futuro sin un rearme moral de la sociedad. "Pido a empresarios y políticos que den ejemplo de un rearme moral y ético", respondía el empresario Manuel Torres a la pregunta de Diario de Navarra sobre "¿Qué pediría al año nuevo?". Sin un rearme ético, tanto de los actores económicos cuyos principales protagonistas son la banca y los empresarios, como de los políticos que deben velar por el bien común, es imposible construir el nuevo orden económico y social. Los avisos acerca de los peligros que entraña la actividad empresarial a espaldas de los valores éticos comenzaron a producirse en la década de los noventa. Bastaría recordar a empresas como Enreon, Worldcom, Tyco, Dynege, ABB, Adelphia, y Xerox, sin olvidar los continuos escándalos que se han producido en la vida política y económica de España. En aquellos momentos, el presidente Bush defendía que Estados Unidos debía reencontrarse con los valores morales que dan seguridad y coherencia a la vida social, política y económica. En la misma década surgió una corriente mundial que defendía otra manera de hacer negocios y que se definía como Business Ethic. Y nació la banca ética.

A pesar de todo, los escándalos se han repetido. Esta vez en el sistema financiero que alimenta a toda la economía. La crisis de las hipotecas subprime en agosto de 2007, que arrastró al Banco de Inversión Lehman&Brothers en el 2008 y que provocó una cadena de bancarrotas en numerosos países, ha acabado por afectar a todo el sistema financiero mundial y finalmente a la economía real. La caída de empresas financieras, como Madoff, con altos índices de seguridad teórica y de

confianza para otras entidades, han dado la verdadera dimensión de una economía no controlada y sin ningún anclaje ético.

No hay confianza en el sistema y la confianza de los inversores sólo tiene una base segura en la responsabilidad y la ética. Los inversores no confían en los gestores financieros, los empresarios no confían en que su proyecto empresarial vaya a ser debidamente valorado y financiado. Dentro de las empresas, los sindicatos no se fían de los empresarios, argumentado con razón, que muchos empresarios aprovechan la crisis para sanear su mala gestión o mejorar sus resultados económicos. Por eso cuestionan la veracidad de los ERE planteados por las empresas. Y en este contexto amoral es evidente que la acción sindical debe centrarse en velar porque los ERE no sean una trampa en la que caigan miles de empleos.

Desde la última década del siglo veinte y principios del siglo veintiuno, afirma la revista *The Economist*, la sociedad va recuperando valores que había olvidado, entre los cuales hay que subrayar la transparencia, la solidaridad y la ética en la actividad económica. Y esta nueva conciencia de la sociedad va a dejar su impronta en la economía. Por ejemplo, hemos visto en los últimos meses a bancos y cajas de ahorro acudir a la subasta por parte del Estado de millones de euros para que los pongan a disposición de las empresas y de las familias endeudadas. Pero curiosamente, la razón que han dado para participar en la subasta ha sido que, de esta manera, podían disponer de un dinero más barato y en muy buenas condiciones. Pero ¿van a actuar con ética y aplicar esos millones para salvar empresas y pisos hipotecados? ¿Se van a interesar los sindicatos por este tema? ¿Nos van a informar a los ciudadanos a qué están destinando esos fondos? La sociedad quiere saber lo que se hace con ese dinero. Después de esta crisis las cosas no seguirán siendo como son. Nos queda la esperanza de que los políticos, financieros y empresarios no vuelvan a equivocarse y a involucrarnos en nuevas crisis cuyas víctimas son siempre las mismas. Porque las cosas no seguirán siendo como son solamente si la actividad política, económica y financiera recupera los valores éticos y morales.

Luis Sarriés Sanz es catedrático de Sociología Industrial en la UPNA

